

LOS PRIMEROS CONTACTOS CON EL SURESTE DE ASIA A TRAVES DEL OCEANO PACIFICO

Presentamos aquí una selección de las relaciones de Vicencio de Nápoles, fray Andrés de Urdaneta y fray Gabriel de San Antonio, unas de las primeras que dan cuenta del contacto inicial que el mundo hispánico, y en particular la Nueva España, tuvo con la región del sureste asiático, y que se prolongaría después a través de la propia Nueva España. La sorpresa y la curiosidad son las notas predominantes de estos textos que, al mismo tiempo que narran venturas y desventuras, tienen el prurito de dejar constancia de lo visto y conocido.

Relación, hecha por Vivencio de Nápoles, del viaje que hizo la armada que Hernán Cortés envió en busca de las islas de la Especiería (1527).

... De aquí, nos hicimos a la vela, y salimos con norte, y corrimos al sur. Y esta isla, está obra de una legua de una isla grande, llamada *Mindanao*, y corrimos por la misma costa de ella, hasta ochenta leguas, en cinco días, desde que salimos de la isleta. Y andando navegando por la costa, salió un rey con un calaluz, que es como un bergantín pequeño, tres leguas en la mar, y llegóse a nosotros a un tiro de piedra de nosotros, a donde nos hablaba por señas, y lo oíamos, y nos decía por señas, que nos fuésemos a tierra, que nos daría agua y arroz y cocos, y esto en lengua española. Y así, nos fuimos tras él, y surgimos en tierra, en una punta, con dos anclas, una al sur, y otra al norte, y corríase la costa nort-sur. Surgimos después de mediodía, y llamamos a los naturales, que se llegasen a bordo, y ellos no quisieron llegar. Y de que vimos que no querían llegar, tomamos botijas, y se las echamos a la mar, diciéndoles que nos trajesen agua, y ellos las tomaron, y fueron a tierra, y los truxeron agua, la cual nos metieron en la barca, no consintiendo que entrase hombre en ella, sino desde el navío la botábamos con una lanza, estando la barca amarrada con su cadena, y así tomamos obra de diez botijas de agua.

Otro día por la mañana, vinieron ellos y mucha gente por tierra, y entre ellos venían muchas mujeres, cargadas con muchachos, y pusieronse en frente del navío, que estaba de tierra un tiro de ballesta.

Este rey se llama *Catonao*, en su lengua. Y un yerno suyo, que también es rey, vino en un parol, que es como bergantín, con tres personas y un niño, hijo suyo, en los brazos. Y éste se llegó al navío, y entraron dentro, y el capitán los recibió muy bien, y tomóle el niño de los brazos, y dióles unas cuentas que se llaman avalorio. Diéronles de comer y vino, aunque no lo bebió, y estuvo en el navío obra de media hora, y dijo que se quería ir, y fuese a tierra con su suegro, que estaba en tierra. Había en la costa, según parecía, obra de trescientas personas.

Esta noche siguiente, vinieron al navío en un calaluz tres o cuatro hombres, y pusieronse sobre la boya que teníamos a tierra, y zambulléronse hacia abajo, y tiraron del ancla y la levantaron y subieron encima del calaluz, asida por el amarra, y tiraron de ella, creyendo llevar el navío tras sí; y como no lo pudieron llevar, cortaron el amarra, 6 llevaron el ancla a tierra, y tomaron un bejuco, tan grueso como la muñeca, que tenía trescientas brazas, y volvieron a donde habían cortado el amarra, y ataron el bejuco al cable, y volvieron a tierra, y toda la gente comenzaron a tirar por el amarra, para llevar el navío a tierra. Lo cual hacían por parecer de tres españoles que ellos tenían cautivos, de los que se perdieron de la armada del comendador Loaysa. Y visto que no podían llevar el navío, preguntaron a los españoles que qué era la causa que no podían llevar el navío a tierra, y ellos les dijeron que

debía tener otra ancla a la mar que lo estorbaba; y ellos vinieron a la proa del navío en el mismo calaluz, y la vela que velaba los vio llegar, y metieronse debajo del escoberque del navío, y el capitán había mandado a la vela, que aunque los indios viniesen, que no les hiciesen mal, y por esto el que velaba, los dejó llegar tan cerca, sin habláronles ni decirles nada. Y estando allí, echaron mano a un alfanje que traían, para querer cortar el cabo, y visto aquello, la vela habló, y como ellos vieron que eran sentidos, se retiraron afuera, riéndose como que hacían burla. Y así, se fueron a tierra, que ya era el alba.

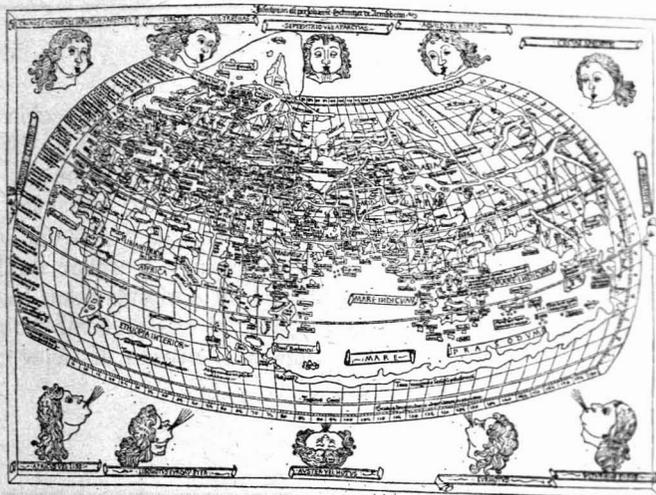
Este día saltó el viento a la tierra y garraba el ancla de tierra, y entonces empezamos a halar por el cable, y halamos todo el cable adentro, y hallámoslo cortado y atado el bejuco en el cable; y entonces vimos estar cortado el cable, y vimos la traición que querían hacer.

Este día por la mañana, uno de los españoles que tenían cautivos se les huyó y metió en el arcabuco, y ellos viendo que aquel faltaba, creyendo que se hubiese ido al navío, se fueron todos sin decir nada, y lleváronse consigo los otros dos españoles.

Este español se metió a la costa hacia nuestro navío, debajo de unas piedras, y desde allí nos llamaba con la mano; y viéndolo del navío, mandó el capitán que fuese la barca a ver que era, y llegando cerca, el español se echó a nado, y lo tomaron en la barca y lo trujeron al navío. Del cual supimos todo lo sobredicho y otras muchas cosas de la gente y tierra, porque era muy gran lengua. Llamábase Sebastián, natural del puerto de Portugal, casado en la Coruña, al cual hicimos los refrigerios que ser pudo, y el capitán le dio de vestir.

A este español fue preguntado si sabía en qué grados estaba aquella tierra, el cual dijo que el bachiller Tarragona, que vino en el armada del comendador Loaysa, dijo que una bahía que estaba cerca de allí, había tomado ocho grados. Esta gente se llama célebe. Es una gente de muchas traiciones. Es gente que alcanza mucho oro y tienen minas de donde lo sacan, vístense de paños de algodón bueno, es gente blanca y de buena disposición, y las mujeres son hermosas, andan en cabello ellos y ellas. Tienen por armas unas espadas, que las llaman alfanjes, y lanzas y flechas y cerbatanas con yerba, que tiran con la boca, puesta la yerba en una saetica de un palmo. Tienen por armas defensivas unas corazas, de pescados, y coseletes de algodón muy buenos. Tienen tiros de pólvora de bronce, saben hacer pólvora, es gente de guerra, y tiénela unos con otros. Hay entre ellos reyes coronados con sus coronas de oro y piedras de mucho valor. Tienen muchos puercos, gallinas y arroz, y otras muchas comidas.

De aquí nos hicimos a la vela con norte, y allegamos a un cabo que se llama Tacabalua, que está en cinco grados de la banda del norte; está cincuenta leguas de donde nos tomaron el ancla; anduvimosle en tres días y pasamos el cabo. Y estando dos leguas adelante de él, al sur, dionos mucha cantidad de norte, y amainamos la vela y estuvimos al reparo. Después saltó el viento al es-nordeste, y metímonos por la bahía dentro, y fuimos a parar a una isleta que tenía tres



leguas de box; está poblada tres leguas de la isla grande, y queriendo tomar puerto, echamos sonda y no pudimos tomar fondo. Amainamos la vela y fuimos con la barca a tierra. Iba dentro el capitán y otros doce hombres, con el lengua. Y en llegando, que llegamos un tiro de piedra de tierra, salieron los indios, obra de cincuenta hombres, con sus armas, espadas y pavesas, y el lengua les habló, diciéndoles que no tuviesen miedo, que ellos no iban a hacerles ningún daño, sino a comprarles bastimento, y que se lo pagarían. Los cuales se espantaron viendo que les hablaban en su lengua, y respondieron que irían a hablarlo al rey que estaba media legua de allí, y que traería la respuesta. Volvieron y dijeron que el rey estaba gotoso, y que venía, y que esperasen, que por su dolencia no podía venir tan presto. El cual llegó y traía consigo su mujer y dos hijas, mujeres y otros dos hijos, hombres. Uno de ellos le traía las armas, y traía una armadura de cabeza, de pluma, en la una mano, y en la otra la espada y la rodela, y llegó a la lengua del agua y se asentó en el suelo en unas mantas que le tendieron, y entonces le habló el lengua y díjole que allí venía un capitán del emperador de España, y que venía a hacer paz con ellos y a tenerlos por amigos y no hacerles ningún mal ni daño. Y él respondió que qué querían, y el capitán le dijo que quería bastimento, y que se lo pagaría. Y él dijo que no podía dar nada hasta hacer paz con él, y que hecha le daría de lo que tenía. El capitán preguntó al lengua la orden que tenían de hacer paz, el cual dijo que la paz se hacía sangrándose de los brazos, y sangre que el uno se sacase había de beber el otro, y el otro la del otro. El capitán le dijo que entrase en la barca, que no tuviese miedo, y él respondió que no quería sino que saltase él en tierra, que lo podían hacer seguramente, pues veían que tenía allí su mujer e hijos. Y queriendo el capitán saltar en tierra, viendo que iban con sus armas y a punto de guerra, les dijo que no saltasen con armas, sino sin ellas, que él se temía que lo matasen o le hiciesen otro agravio, pues entraban armados, y para no podersele hacer porque él era enfermo y no se podría defender de ellos, que no saltasen en tierra, sino se fuesen a su navío, y que allí él les enviaría todo el bastimento que quisiesen muy al su placer, lo cual el capitán aceptó y volvió a su navío. Y como en la bahía no había dónde surgir, por ser tan hondable, no se pudo echar ancla, y estando así, saltó el viento al noroeste, y fuenos for-zoso dar vela y pasar adelante sin poder tornar a hablar al rey que estaba en tierra. Andaríamos este día diez leguas.

Saliendo de la bahía, dimos sobre dos islas, la una se llama *Candiga*, y la otra *Sarragana*, ambas a dos son pobladas; está la una de la otra un cuarto de media legua. *Candiga* es una isla alta, de un monte redondo, alto, tiene de box tres leguas; la otra es baja, tiene unos cerros no muy altos, tiene de box cuatro leguas; estará de la isla Mindanao tres leguas; están estas islas cuatro grados.

Tomamos puerto a medio día, y antes que surgiésemos, salieron los naturales con su calaluz, hasta veinte personas, y entre ellos traían dos españoles, atadas las manos atrás, desnudos en cueros, solas una bragas. Éstos eran de los del ar-

mada del comendador Loaysa. Y llegáronse al navío, saludándonos los españoles en nuestra lengua, y dijeron: nosotros somos de la armada del Comendador y estamos aquí cautivos cinco meses ha. Los cuales rogaron al capitán que por amor de Dios los rescatase y no los dejase allí. Entonces el capitán les respondió: "Estad seguros que, aunque me pidan todo cuanto yo traigo, con tanto que no sea el navío, yo no os dejaré. Hablad a los naturales y decidles cómo yo vengo en nombre del emperador a hacer paz con ellos, y que querria algunos bastimentos, que se los pagaré muy a su placer. Y así se fueron a tierra y el navío surgió. Y los naturales tomaron a volver al navío después de surto, con los mismos españoles, y hablaron diciendo que, primero que nada nos diesen, se había de hacer paz, la cual se hacía bebiendo la sangre como ya es dicho. El capitán les dijo que entrase uno de ellos en el navío e iría un español a tierra, y así se hizo, que fue un español en tierra y quedó un natural de ellos en el navío en rehenes, hasta que el español volviese. Y luego otro día vino el rey e hízose la paz, y trujéronnos mucho bastimento de gallinas, arroz y vino de la tierra y batatas y clavo y canela. Por lo cual se les dio mantas y manteles ricos, de los de la Nueva España. Estuvimos tres días en esta isla, en los cuales rescatamos los dos españoles, por los cuales pidieron por su rescate oro, señalaron bulto de setenta pesos, los cuales el capitán les dio de una barreta que llevaba, fundido y marcado, y tomaron en el navío los dos españoles, y a más les dio por rescate de los dichos, una barra de hierro que ellos pidieron. Y estos dichos españoles nos dijeron cómo los castellanos estaban en una isla que se llamaba *Tirore*, en una fortaleza, y que tenían guerra con los portugueses; estaban de aquesta isla cien leguas.

Hicímonos a la vela con norte la vía del sur, y anduvimos cuatro días, viendo siempre islas pobladas, y llegamos a la isla de *Ternate*, donde los portugueses tienen una fortaleza. Y a medio día vimos venir unas coracoras, que son unos navíos que hay por aquella tierra, que eran tres, donde venían cinco o seis portugueses. La una de ellas se llegó a nuestro navío y nos saludó, preguntando de dónde era el navío, y respondimos que era de España y veníamos de la Nueva España. Y sin más nos hablar ni decir cosa, volviéronse a más andar y se fueron a su fortaleza, que estaría de nosotros diez leguas.

Este mismo día a la tarde vino a nosotros tres coracoras de la ciudad de *Gilolo*, donde los españoles del comendador Loaysa tenían una fortaleza, y llegaron a nosotros, y en cada una venía un español. Los cuales nos preguntaron que de dónde era el navío, y les dijimos que de España, y ellos no nos creían, diciendo que les burlábamos, que éramos portugueses. A los cuales se les dijo que mirasen la bandera, que eran las armas del emperador, y les certificamos que éramos españoles como lo decíamos, que se llegasen a nosotros y no hubiesen miedo. Y habiéndoles hecho todos los juramentos que se podían hacer de que éramos españoles, no lo creían, y con temor se llegó el uno de ellos y entró dentro de nuestro navío, y como se acabó de satisfacer que éramos españoles, llamó a los otros dos y también entraron dentro. Y hablando

a todos el capitán, supo de ellos cómo diez leguas de allí estaba el capitán Hernando de la Torre, con hasta ochenta hombres de los de la armada del comendador Loaysa, y luego se partió uno de los españoles a dar mandado y hacer saber nuestra venida al dicho capitán, y quedaron en nuestra nao los otros dos españoles, y las otras dos coracoras con los naturales, fueron a dar mandado al rey de Gilolo, que estaba tres leguas de allí...

...Visto por nuestro capitán estar aderezada la nao, se determinó de embarcar, y aderezó su matalotaje y lo necesario, y el capitán Hernando de la Torre, dio obra de setenta quintales de clavo, de lo que tenía del emperador.

Estando para embarcarnos, un Simón de Brito, portugués, que allí estaba con Hernando de la Torre, que de su voluntad allí se había venido, dijo a nuestro capitán que él quería venirse con nosotros. Y como nuestro piloto se nos había muerto, y éste nos dijeron que lo era y por ruego de Hernando de la Torre, el capitán holgó de ello. Y otros cuatro portugueses de los que se habían tomado en la fusta, también los recibió, y se los asentó su sueldo. Y así nos embarcamos hasta treinta hombres, y nos hicimos a la vela a 3 de junio del dicho año.

De allí salimos con sudoeste, y corrimos al es-nordeste, y anduvimos tres días. Y al cabo de ellos, nos dieron calmas, la cual tuvimos veinte y cinco o treinta días, y tornónos a dar un poco de tiempo, con el cual anduvimos obra de doscientas y cincuenta leguas, que llegamos a una isla, que se llama la isla del Oro. Aquí tomamos puerto. Ésta es una isla grande y muy poblada de una gente negra, los cabellos crespos, desnudos; tienen armas de fierro y espadas, y éstos nos daban de comer, por nuestro rescate, gallinas y puercos y arroz y frijoles, y otras comidas muchas; estuvimos allí treinta y dos días, por no tener tiempo para navegar.

Y estando para hacernos a la vela, este Simón de Brito, y los otros cuatro portugueses, estando nuestro capitán en tierra, se metieron en la barca, diciendo que iban a la isla, los cuales se hicieron a lo largo de la mar, la vuelta de donde habíamos venido, y nos llevaron la barca, sin poder estorbárselo los del navío ni los que estaban en tierra.

Visto por el capitán que la barca y aquéllos se habían ido, hizo una balsa, y se fue al navío con la gente que con él estaba, y acordó de hacerse a la vela, y así lo hizo. Y de allí corrimos con sur, y corrimos al este catorce leguas a una isla, por la cual corrimos cien leguas por islas, que había muchas, y surgimos en un isleo poblado. Y los naturales de allí salieron en unos paroles a nosotros, dos leguas en la mar, a flecharnos. Ésta es una gente negra, desnudos y feos. Estuvimos allí tres días, y aquí tomamos tres indios, y los metimos en el navío, y nos hicimos a la vela, y corrimos obra de doscientas y cincuenta leguas, hasta dar en otras islas, pobladas de gente blanca, barbados, los cuales salieron en sus paroles a nosotros con hondas y piedras, amagando para tirarnos, y así se tornaron a su isla; esta isla está en siete grados.

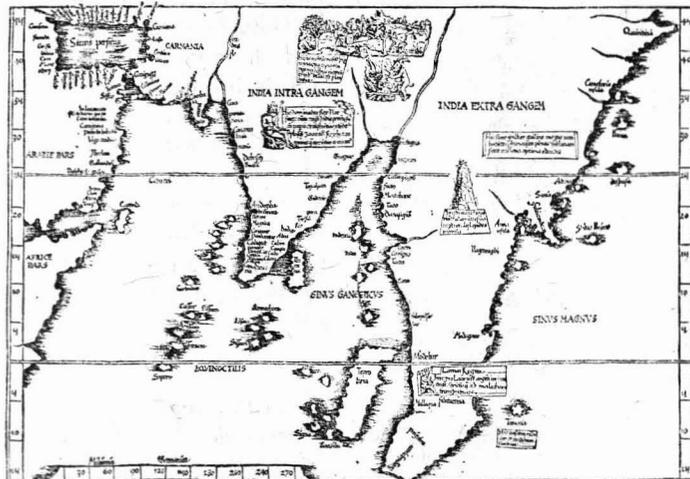
Desde allí, corrimos al norte y nor-noroeste hasta llegar en

catorce grados, y allí nos dieron vientos contrarios es-nordeste muy recios, tan forzosos, que nos fue necesario arribar la vuelta de donde habíamos venido. Y con este tiempo corrimos hasta una isla, que está trescientas y ochenta leguas de Maluka, que es una de las islas que se llaman de los Ladrones, y no la pudimos tomar. Pasamos de la banda del sur de ella, y corrimos al oeste, hasta la isla de Mindanao. Llámase aquella costa Vizaya, nombre de los naturales de la tierra. Y de allí fuimos a Sarragan, a donde habíamos dejado un español, cuando por allí pasamos, que estaba malo. Allí tomamos puerto, y estuvimos dos días, esperando indios, que nos diesen agua y nos dijese del español. Los cuales vinieron, y nos dijeron que el rey no estaba allí, y que se había llevado consigo al español. Y mentían, que lo había vendido, lo cual supimos después en Malaca, del mismo español, que estaba allí, que se decía Grijalva. Y como no teníamos barca, ni remedio con que tomar agua, ni los indios nos la quisieron dar, tiramos nuestro camino hasta ir a reconocer las islas de los Mean, que están veinte leguas de las islas de Maluka, y de allí, nos fuimos a la isla de Tidore, donde habíamos salido la primera vez. Allí hallamos a Hernando de la Torre, con la gente que antes tenía, y aquí tomamos puerto. Llegamos por el mes de octubre, del año de [1]528, y tornamos a varar la nao, y dar carena, y mudar el plan, en lo cual estuvimos seis meses.

Aquí hallamos a Simón de Brito, y uno de los que con él nos huyeron con la barca, el cual había dicho que el navío y todos nosotros nos habíamos perdido, y él se había escapado en la barca. Contra él procedió el capitán Hernando de la Torre, y lo sentenció a hecho cuartos, y el otro a ahorcar, y así lo hizo.

De aquí nos tornamos a hacer a la vela, a 8 de mayo y salimos al es-nordeste, y anduvimos por el mismo camino que primero habíamos hecho, por las mismas islas, y llegamos donde habíamos tomado los tres indios ya dichos. Los dos de ellos, a la vuelta, se nos habían echado a la mar, y el otro trujimos hasta allí, y allí lo echamos en la misma isla donde lo habíamos tomado, el cual iba cristiano y ladino de nuestra lengua, el cual se echó para que dijese a los indios qué gente éramos, y que trujesen algún bastimento, que se lo pagaríamos, y por no echar la barca fuera, y porque él se atrevió a ir a nado, el capitán lo echó a nado por su voluntad. Y los naturales de la isla vimos que lo mataban en la mar, y él nos daba gritos, y en fin, lo mataron. E hicímonos a la vela, tirando nuestro camino al es-nordeste, y obra de doscientas y cincuenta leguas, hallamos otras islas pequeñas; la una de ellas tenía cuatro leguas, y las otras cuatro, tenían a legua cada una, todas pobladas de gente morena, barbados, desnudos, con unos masteles de palmares.

Aquí salieron a nosotros en un parol, cuatro o cinco indios, y se allegaron tan cerca de nosotros, que nos hablaban, y por señas nos parecía que decían que amainásemos, y uno de ellos nos tiró una piedra muy recia, que nos dio en un costado del navío, a la popa, y nos hendió la tabla en que dio el golpe. El capitán mandó armar una escopeta, y que les tirasen. No les

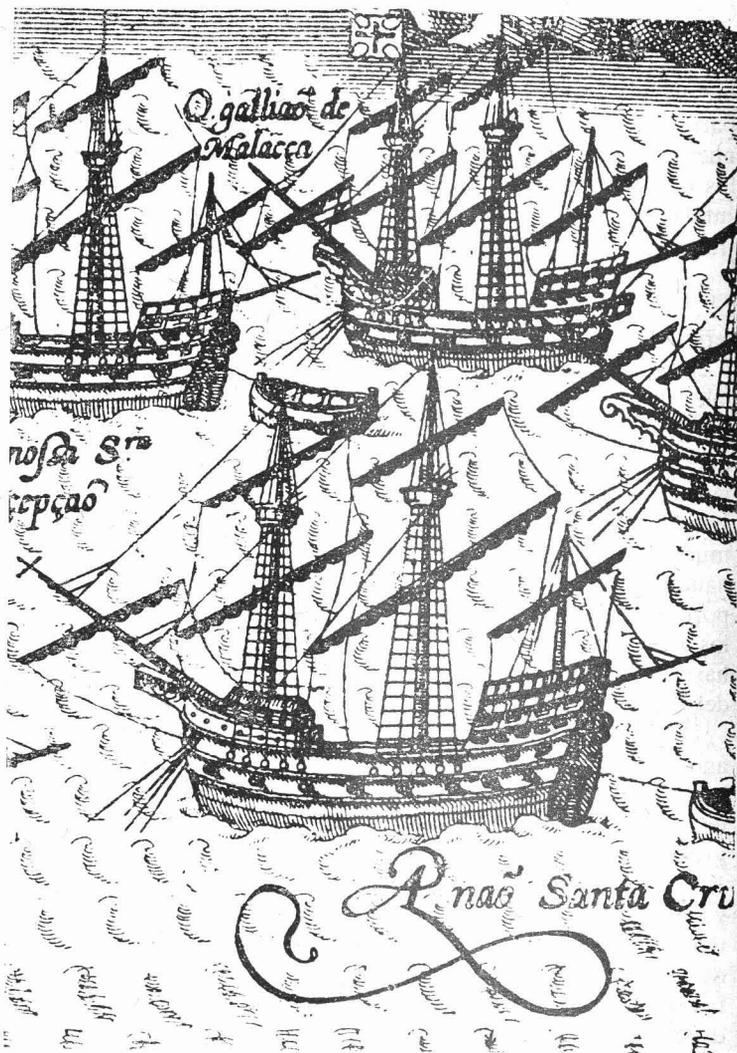


acertaron, y así, se fueron a su isla, y nosotros nuestro viaje. Estas islas están en siete grados, y de donde partimos, mil leguas, y de esta Nueva España, otras tantas.

De allí, corrimos al nordeste, y anduvimos ochenta leguas, y hallamos otras islas bajas, y en una de ellas surgimos; y estando surtos, alzamos una bandera, y vimos gente, y llamándoles con la bandera, vinieron a nuestro navío seis o siete paroles, y surgieron por proa de nuestro navío, y el capitán se puso a la proa, y les echó una manta y un peine, y ellos la tomaron. Y en tomándola, se llegaron a bordo, y entraron todos dentro, que serían hasta veinte hombres, y entre ellos una mujer, que se creyó ser hechicera, la cual ellos traían para que les dijese qué gente éramos, según lo que la india con cada uno de los que en el navío estaban hacía, de tentarnos con sus manos. El capitán les hizo todo buen tratamiento, y les dio de lo que en el navío traíamos, y con ellos nos hicimos amigos, por manera que un español se atrevió a ir con ellos a tierra, y así fue. Y en saltando en tierra, luego vinieron los señores de la tierra a hablar con el español, y lo llevaron consigo a sus casas, que son grandes y cubiertas de palma.

Esta gente es blanca, y pintados los brazos y cuerpo, y las mujeres son hermosas, y los cabellos negros y largos. Andan cubierto todo el cuerpo con unas esteras, muy delgadas y primorosas, y andan descalzos. Tienen por armas varas tostadas, y por mantenimiento cocos y pescado. Esta isla será de una legua. Allí saltó en tierra el capitán y toda la gente, y salieronlos a recibir los hombres y las mujeres, con tambores y cantando, y el capitán se asentó en un bohío con el señor, el cual, entre otras cosas que al capitán preguntaba, le preguntó que qué era una escopeta que vio, y por señas se le dio a entender lo que era. Dijo que la tirasen, y por hacerle placer, la mandó el capitán tirar, y fue tan grande el temor que todos tuvieron de oírla soltar, que todos cayeron en tierra amortecidos, y temblando el señor, y toda la gente comenzó a huir fuera de los bohíos, por los palmares adelante, y el señor y otros estuvieron quedos, aunque bien asombrados. Y salido de allí él y toda la gente, que serían hasta mil ánimas, se embarcaron en sus paroles, y se fueron a una isla tres leguas de allí. Nosotros nos estuvimos quedos, sin hacerles ningún daño. Y por mal dispuesto el capitán, estuvimos ocho días en la dicha isla, en los cuales tornaron a venir los indios, y nos ayudaron a tomar diez y ocho pipas de agua, y nos dieron dos mil cocos, y hacían todo lo que nosotros les mandábamos. Estas islas están en once grados de la banda del norte de la línea.

De allí nos partimos con es-nordeste al norte, y anduvimos hasta ponernos en veinte y seis grados, y aquí nuestro capitán murió. Y al tiempo de su fin y muerte, llamó a toda la gente, y a todos rogó que navegasen hasta treinta grados, y que puestos allí, si no hallasen tiempos con que venir a la Nueva España, que se volviesen a Tidore, y diesen el navío y todo lo que en él iba, al capitán Hernando de la Torre, para que hiciese lo que fuese servicio de Nuestro Señor y del emperador. Señaló por capitán a Pedro Laso, natural de Toledo, el cual murió dende a ocho días, y quedaron por principales,



maestre y piloto. Y así corrimos hasta ponernos en treinta y un grados, siempre con vientos contrarios, y como allí no hallásemos tiempo que nos ayudase, fueros forzoso arribar por donde habíamos venido.

Desde los treinta y un grados, corrimos al oeste, hasta llegar a una isla de los Ladrones, y allí tomamos puerto. En los treinta y un grados, nos hallábamos de las islas de Maluka mil y doscientas leguas, y de la Nueva España otras mil leguas. En esta isla, estuvimos un día tomando algún refresco, y allí perdimos un ancla.

De allí nos hicimos a la vela la vuelta de Maluka, y anduvimos hasta la isla de Visaya, y no la pudimos tomar. Pasamos de largo, y fuimos a las islas de Taland que están de Maluka ciento y veinte leguas; y nunca pudimos tomar fondo, y por esta causa, nos pasamos de largo, y fuimos a la isla de Gilolo, y de allí a Zamafo, que es en la misma costa de la isla, y allí surgimos en el puerto.

A este puerto llegamos en fin de octubre, y allí hallamos al capitán Hernando de la Torre, el cual había perdido la fortaleza de Tidore, que se la habían tomado los portugueses. Al cual se le entregó el navío, con todo lo que en él iba. Y el capitán se entró en él, y así del navío, como de la ropa y hacienda que de nuestro capitán iba, se hizo cargo.

Toda la gente que en el navío iba, que sería hasta diez y ocho hombres, saltamos en tierra, y visto que el navío se perdió de broma, y que los que allí estaban pasaban mucho trabajo con el desorden que había, nos desbaratamos unos a Malaca, y otros quedándose allí. Los que fueron a Malaca, fuimos presos por el capitán D. Jorge de Castro, el cual nos mandó que no saliésemos, ni nos dejasen salir de allí, donde estuvimos dos años y medio. Y de veinte hombres que allí fuimos, no escaparon sino nueve personas, y hasta que del rey de Portugal vino mandado que nos dejasen ir, nos tuvieron allí...

Relaciones del viaje hecho a las islas Molucas o de la Especiería por la armada a las órdenes del Comendador García Jofre de Loaysa, por Andrés de Urdaneta.

... Estuvimos en las islas de Banda hasta el mes de junio, esperando los tiempos. Y partidos en este dicho mes, llegamos a la Java en el puerto de Panarukan donde estuvimos algunos días tomando bastimentos. Habrá de las islas de Banda a este dicho puerto de Panarukan doscientas y cincuenta leguas, y están en siete grados poco más o menos.

Esta tierra de la Java está de la banda del sur, y es isla muy grande y de muchos bastimentos, así de arroz como de búfalos y vacas y puercos y cabras y gallinas, y hacen muy buenos brevajes los indios, de un arroz colorado; y también hay mucho vino de palmas, también hay mucha caza de venados; así mismo hay caballos. En esta isla de la Java hay mucho oro, y lo llevan a vender a Malaca, y también los portugueses vienen de Malaca a la dicha isla a contratar. Están siempre portugueses en esta ciudad de Panarukan, porque el rey es grande amigo de ellos.

La gente de esta isla es muy belicosa y muy atraicionada. Tienen mucha artillería de bronce, que funden ellos mismos, y asimismo escopetas. Y tienen lanzas como las nuestras, muy bien hechas, aunque los fierros son diferenciados, y tienen otras muchas armas, así de arcos como cerbatanas, azagayas, y todos generalmente traen siempre en la cinta sendas dagas. Sírvense mucho de carretas como acá, y estas carretas tráenlas con los búfalos.

También se hacen muchos juncos en esta tierra, que navegan a todas las partes; y asimismo tienen unos navíos de remos, que se llaman *calaluces*, que andan mucho. Asimismo vimos que tenían hechas y hacían muchas fustas a nuestra usanza, porque habían tomado el gálibo de las fustas de los portugueses.

Estos indios de este reino son gentílicos. En esta Java hay reyes poderosos, así gentiles como moros, y el mayor de todos es el rey de Demak, el cual es moro y tiene guerra a la continua con los portugueses, y este rey señorea la pimienta de Sunda. Esta pimienta de Sunda va a parar en la China, y es mejor que la pimienta de la India de Portugal, porque es más gruesa, y vale la pimienta mucho en la China.

Partimos del puerto de Panarukan para Malaca, y llegamos en fin de julio del dicho año de 1535. Habrá dende Panarukan a Malaca obra de doscientas leguas poco más o menos.

En esta ciudad de Malaca tienen los portugueses una fortaleza con quinientos hombres, y es tierra de muy gran trato, porque acuden a ella muchos juncos y navíos de todas aquellas partes, así de Maluco, como de Banda, como de Timor, con mucho sándalo, y de toda la Java, y de Sumatra, y de toda la India, y de Ceylán, y de Paliacati, con mucha ropa de algodón y de Bengala, donde se hace la más fina ropa de algodón, que se hace en aquellas partes. Y así mismo van de Pegú, que llevan bastimentos, y pedrería, y almizcle; y de Pera, que llevan mucha cantidad, y asimismo de otros muchos ríos y tierras que están cerca de Malaca, que llevan mucho oro y estaño. Especialmente de Sumatra, se lleva más cantidad de oro que de otra parte ninguna, y es oro muy subido. Y estando nosotros en Malaca, hubo día que fueron de Sumatra siete quintales de oro de mercaderes a Malaca. Asimismo va a Malaca mucho oro de Siam y de Patani y de Burney, alcanfor.

Asimismo hay muy gran trato de la China, así de mucha porcelana, como de muchas sedas de todas suertes, como de almizcle, como de otras cosas muy ricas. La China, según dicen los portugueses que allá han estado, es la mejor cosa que hay en aquellas partes.

Estuvimos en Malaca hasta mediado noviembre del dicho año. Partimos de la dicha ciudad de Malaca para Cochin a 15 de noviembre, en un junco de un portugués, que se llama Álvaro Preto, y pasamos por Ceylán, donde nace la canela

que viene a Portugal, y llegamos en Cochin mediado diciembre, donde hallamos a Fernando de la Torre, nuestro capitán, con compañeros. Y después que nosotros llegamos, vino un mandado del gobernador, que estaba en Diu, para que diesen embarcación al dicho Fernando de la Torre y a sus compañeros para pasar a Portugal...

... Las islas de Maluka que llevan clavo, son Tidore y Ternate y Matyan y Maquian y Batyan, que en ninguna de las otras, aunque hay muchas islas, no se coge clavo.

Cógese en Ternate, que está en altura de un grado escaso por la parte del norte, cuando hay mucho clavo, tres mil y quinientos quintales de clavo. En esta isla tienen los portugueses su fortaleza.

Cógese en Tidore, que está en dos tercios de grado de la banda del norte, cuando hay mucho clavo, tres mil quinientos. En esta isla estuvimos los castellanos.

Cógese en Matyan, que está en medio grado, cuando hay mucho clavo, mil quintales.

Cógese en Maquian, que está en un tercio de grado de la banda del norte, tres mil quinientos quintales, cuando hay mucho clavo.

Cógese en Batyan, que está parte de ella en la línea quinoccial, y la mayor parte de la banda del sur, seiscientos quintales de clavo, cuando hay mucho clavo.

De manera que se coge en todas las dichas cinco islas, el año que hay mucho clavo, once mil seiscientos quintales, poco más o menos, y otras veces no se cogen sino cinco o seis mil quintales.

En el tiempo que nosotros llegamos, en Maluka valía un bahar de clavo, que son más de cuatro quintales, dos ducados; y al tiempo que partimos para acá, valía entre los indios a diez ducados el bahar, y esto causaron los muchos mercaderes portugueses que iban cada año.

Al sur de Maluka están islas de Banda, obra de ochenta leguas, y aun toman de la cuarta del sur y están en cuatro grados. En estas islas se cogen la nuez y la macis; cógese un



año con otro cada año siete mil quinientos de nuez y mil quintales de macis.

Vale en las dichas islas de Banda un bahar de nuez, cinco ducados, y pesa cinco quintales, porque es mayor que el de Maluka; y vale un bahar de macis siempre siete al tanto que la de nuez.

Al este de estas islas de Banda hay muchas islas, de las cuales islas traen oro a Banda a vender, aunque es poco. En estas islas nunca estuvimos portugueses ni castellanos; solamente los indios se tratan unos con otros.

Entre medias de Maluka y Banda están las islas de Amboina, y por otro nombre llaman los indios Java. En estas islas hay mucho bastimento, y una de ellas es muy grande, y hay árboles de clavo, aunque son pocos, que trujieron la planta de Maluka. En estas islas de Amboina se hacen muchos juncos, que navegan por aquellas partes.

Al este de Maluka está la isla de Batachina [Halmaheira], que los de Magallanes le pusieron por nombre Gilolo. Esta isla está dende la equinoccial hasta en tres grados de la parte del norte. En esta isla es el reino de Gilolo por la parte del oeste; tendrá de redondez ciento y cincuenta leguas, porque yo la he rodeado por mar. En esta isla hay muchos bastimentos, así de puercos, como de cabras, como de gallinas y pescado, y arroz y vino de palmas, y cocos y pan de palo. Y de esta isla se proveen los de Maluka. Esta isla por la parte del oeste, se corre norte-sur, y junto con ella está Maluka; los reyes de Maluka sojuzgan esta Batachina y otras islas comarcanas.

Al este de esta dicha isla de Batachina, hay otras muchas islas, que se llaman las Papúas, y la gente de ellas son todos negros, de cabello revuelto como guineos, y todos son flecheros. De estas islas llevan oro a Batyan aunque es poco, empero es fino; las dichas islas de Papúas son muchas por dicho de los indios.

Al nordeste de Maluka está un archipiélago de islas que están muy juntas, que descubrió una fusta de portugueses doscientas leguas de Maluka, y están dende tres grados hasta nueve de la parte del norte.

Al norte de Maluka está Taland, en cinco grados por la parte del norte. En esta isla surgimos con la nao cuando íbamos a Maluka, y los indios de la dicha isla nos dijeron que al este de ella había dos islas donde había mucho oro, que se llamaban Gallibu y Lalibu.

Al noroeste de Maluka está Mindanao en seis grados, ciento y veinte leguas; está dende seis grados hasta diez de la banda del norte. En esta isla nace la canela, y hay mucho oro y se pescan perlas en cantidad, según tuvimos noticia; cada año vienen a esta isla dos juncos de la China a contratar.

De la banda del norte de Mindanao está Zebú, y según dicen los indios hay oro en ella, y vienen cada año los chinos a contratar.

De la banda del nordeste de Mindanao tuvo noticia Tristán de Taide, capitán de la fortaleza de Maluka, el año de

[1]534, que había una isla muy rica de oro, y el dicho Tristán de Taide aparejaba un navío para enviar allá.

A la banda del sudeste de Bendenao está Sanguí a vista de ella. En esta isla de Sanguí dio al través la carabela *Santa María del Parral*, después que la gente de la nao mataron al capitán, y como dieron al través, dieron los indios sobre ellos y mataron los más de ellos, y los otros prendieron.

Al oeste de Maluka está un archipiélago de islas que llaman Célebes, y los indios de estas islas cada año van a Maluka y llevan oro a vender, aunque no es en gran cantidad.

Al sudoeste de Maluka está una isla grande que se llama Bubuay, y hay en ella mucho fierro, en gran cantidad, de donde se proveen todas las dichas islas de aquellas partes, y también se lleva a la Java y a Timor y a Borneo; y yo estuve en la dicha isla con los indios de Gilolo, y todo el fierro que venden es labrado.

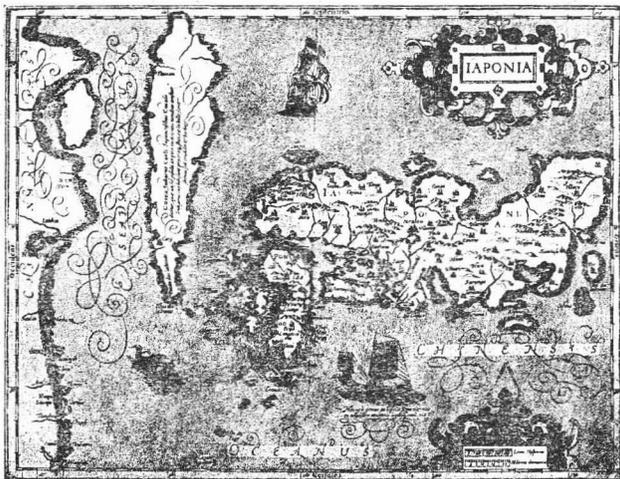
Al oeste de esta isla, muy cerca están las islas de los Macasares, donde hay mucho oro. En estas islas fue a tener una fusta de portugueses, desgarrada, y porque fuesen a pelear con los indios de una isla de aquellas contra otros de otra isla, les dieron cierta cantidad de oro, en que hubieron de partes cada uno más de trescientos ducados. Y así mismo les daban a los portugueses los indios por su verso, diez cates de oro, que son veinte libras, y los portugueses no quisieron vender el verso por ningún precio; y así se fueron su camino.

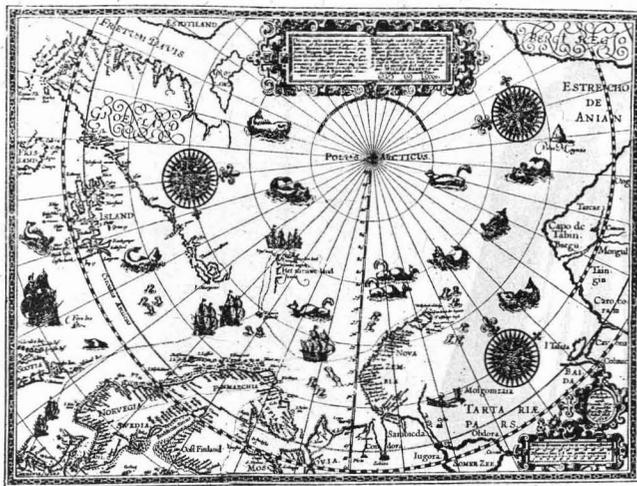
Junto a la dicha isla de Tubuay, por la parte del este, está una isla pequeña, que se llama Banggai, y hay rey en ella. La gente de esta isla es muy guerrera, y señorea la mayor parte de la isla grande y otras muchas islas, y tiene muy gran trato por todas aquellas partes. Yo he estado en esta isla, y al tiempo que llegué, era muerta la reina, y en obra de cuarenta días que allí estuve, mataron más de ciento y cincuenta hombres y mujeres, diciendo que era menester para que acompañasen a la reina en el otro mundo; y otro tanto hacen cuando muere el rey. Este dicho rey de Banggai es muy rico, y tiene mucho oro junto.

Al sur de Maluka, obra de sesenta leguas de Tidore, está una isla grande que se llama Burú, y tiene otras islas al rededor. En esta isla no hay sino mantenimientos, y la gente de ella es para poco y de buena conversación.

Otras muchas islas hay al rededor de Maluka, aunque nosotros no hemos tratado en ellas, que largamente habría que descubrir y señorear.

V.S.M. sabrá que aunque digan acá que el rey de Portugal no tiene provecho ninguno de Maluka, diciendo que se gasta poco clavo en estas partes, no están bien al cabo los que piensan esto, porque con el trato del clavo y de la nuez y macis que tienen en la India, sin lo que viene a estas partes, así el rey de Portugal, como otras muchas personas portuguesas adquieren y ganan mucha hacienda, porque aunque a Portugal no traigan sino quinientos quintales de clavo y ciento de macis y doscientos de nuez en cada un año, llevan los dichos portugueses a Hormuz, que está en la entrada de la mar de Persia, y venden en cada año más de seis mil quintales de clavo. Y años hay que se venden más de diez mil





quintales de clavo. Y asimismo venden más de seis mil quintales de nuez moscada y más de ochocientos quintales de macis, porque van a comprar a la dicha isla de Hormuz mercaderes moros, toda la dicha especería, y de ahí pasa a Arabia y Persia, y a toda Asia hasta la Turquía.

V.S.M. sabrá que se puede traer de Maluka, si V.M. fuese servido de mandar tener contratación en Maluka, en cada un año seis mil quintales de clavo; y años habrá que se puede traer más de once mil quintales, porque en algunos años cargan los árboles mucho más que en otros años.

Asimismo se pueden traer de las islas de Banda en cada un año, uno con otro, ochocientos quintales de macis, y algunos años más.

Asimismo se pueden traer de las dichas islas de Banda en cada un año, uno con otro, seis mil quintales de nuez, y algunos años mucho más.

Asimismo sabrá V.M. que hay en Maluka mucho gengibre, que también se puede traer curándolo, como traen los portugueses.

Asimismo se puede recoger a Maluka la canela que hay en Mindanao haciendo trato, y se puede traer a España, aunque no sé cuánta será la cantidad.

Asimismo, se puede hacer de Maluka contratación a la Java, con el rey de Dema[k] para que se haya pimienta. Porque este rey de Dema[k] tiene mucha pimienta en gran cantidad y es enemigo de los portugueses, y tiene noticia de los castellanos y de las guerras que tuvimos en Maluka con los portugueses, por lo cual ha de holgar de ser amigo de los castellanos y tener contratación con ellos.

Esta contratación se puede hacer por los bandeses, porque navegan a aquellas partes, y por el consiguiente por los amboneses, porque tienen muchos juncos en que pueden llevar a Maluka la dicha pimienta.

Si V.S.M. fuere servido de mandar tener contratación en Maluka, para que se traiga a España todo el clavo que se coge en las dichas islas, y por el consiguiente la nuez moscada y la macis, de necesidad han de acudir de todas partes a comprar la dicha especería y droguería, a cualquiera parte que V.M. fuere servido de mandar poner la contratación. Porque sepa V.M., que no hay en el universo, en lo que está descubierto, otro clavo ni nuez ni macis sino lo de las dichas islas, y así a V.M. vendría mucho interés de estas dichas islas de Maluka y Banda, que no habrá año ninguno, que solamente del clavo y de la nuez y macis que trujiesen, no traigan de interés a V.M. más de seiscientos mil ducados. Y a más se puede traer mucho gengibre y también canela. Y haciendo contratación con los javos, pimienta, de donde también se puede haber mucho interés.

Asimismo, como V.M. verá por esta relación, hay a la redonda de Maluka muchas islas ricas y buenas conquistas; y por el consiguiente hay muchas tierras de gran trato, en demás la China, que se puede contratar de Maluka.

Hecha en Valladolid a 26 de febrero de 1537. Andrés de Urdaneta.

Relación de Cambodia, las islas Molucas, Vietnam y la Cochinchina, de Gabriel de San Antonio (1604).

Está el reino de Cambodia en la banda del norte dentro del Trópico del Cancro, en once y doce grados apartado de la equinoccial. Es muy grande, tiene una sola sierra de donde bajan muchos ríos. Lo demás es tierra baja, y en razón de esto se anega grande parte suya, casi por espacio de tres meses. El río principal es el Mekong. Tiene crecientes y menguantes. Sube la marea mas de ciento y setenta leguas. Hay muchos pescados en él, y los principales son toninas blancas.

Los edificios comúnmente son de madera, y otros de piedra. Hay en este reino mucho algodón, mucha seda, mucho incienso, mucho menjui, muchísimo arroz, y todo el lacre que se reparte por el mundo; y tiene éste minas conocidas de plata y oro, plomo, cobre, estaño.

Hay caballos y elefantes, y en razón de esto, hay mucho marfil.

Tiene muchos rinocerontes [*badas*] (que fuera de aquí no los hay, sino en Sofala, que es parte de África, aunque no son tan buenos como éstos de Cambodia). El cuerno, el pellejo, la sangre, colmillos y dientes, y la uña del pie izquierdo de este animal son finísima contraponzoña. Aprovechan para muchas enfermedades, particularmente para el mal del corazón.

Hay también muchos búfalos, o carabaos, y con éstos se labra la tierra y sin reja porque es muy blanda. Sirven también estos animales de traer carros (que en parte son semejante a los nuestros) y de llevar cargas de una parte a otra.

Las principales ciudades son Ankor, Chordumuco; y Sistor [que] quiere decir pueblo grande, llámase así por ser esta ciudad grandísima. Tiene más de cincuenta mil vecinos. Es la corte del rey, y aquí están los consejos del rey, la Audiencia y Cancillería con que se gobierna. Está en la playa del Mekong, cincuenta leguas la tierra dentro.

Debajo de la línea [equinoccial] están las cinco islas Molucas, dichas así por Maluco Moro que las gobernó muchos años prudentemente, que aún entre los moros vive el nombre de quien bien vive. Y son Gilolo, Terrenate, Tidore, Motil y Makian.

Gilolo tiene catorce o quince volcanes que exhalan fuego como hacía el de Tlaxcala de México. Rompió y reventó el uno y el fuego duró cuatro meses.

Terrenate es isla montañosa y muy alta en la cumbre de sus cerros. Hay sierpes que exhalan lumbre, por ojos y boca. Es con todo muy hermosa y vistosa.

Tidore, Motil y Makian son de la misma manera, aunque estas tres últimas son más ricas y más pobladas.

En todas cinco, y en solas ellas, se coge el clavo, que es flor de un árbol que remeda al laurel. La flor que da este árbol, es el clavo. Parece mucho al jasmín. En su nacimiento es blanca. A pocos días se vuelve verde, después colorada y, últimamente, negra. La cosecha perfecta es de tres a tres años,



y la demás es adulterina. Aunque son moros los naturales que cultivan y cogen el clavo, el clavo siempre viene cristiano porque le mojan muchas veces con agua salada. Bien es verdad que el clavo para su conservación tiene necesidad que le mojen con el agua del mar y el mismo la chupa como esponja, y aunque la tenga algo apartado de sí, la bebe toda. Más con esta ocasión le echan tanta que viene a perder algo de su perfecto sabor que con poca agua es regaladísimo, y con mucha no es tan sabroso.

Entre estos árboles se cría el pájaro celeste, que no tiene más que plumas y pico; y dicen que se sustenta con el olor de estos árboles. En su lengua natural le llaman Manu Codiatá, que quiere decir pájaro de Dios. Porque es tan lindo y hermoso que con razón merece este nombre.

La isla de Tidore tiene rey propio. Es muy rico y tiene una safira como un huevo, y un plato de cornerina, que fue del rey de Cochinchina, en que se lava las manos.

En Terrenate hay también rey. Es riquísimo, principalmente de pedrería. Ordinariamente tiene enemistad con el de Tidore. Mas entre ambos a dos hacen amistad al Capitán que Vuestra Majestad tiene en su lugar allí puesto.

A estas islas vienen a buscar el clavo los japoneses, los chinos, cochinchinas, siameses, cambodianos, borneos, javos, bandeses, persas, arabios, turcos, rumes, portugueses y nuevamente los de Holanda, Zelanda y Inglaterra, y hacen juntos una de las mayores ferias que tiene el mundo...

El reino de Champa [Vietnam del Sur] está entre Cambodia y Sinhua [Thanh-hoa], provincia de Cochinchina (en once grados de altura). Es muy alto y montañoso. Tiene cinco cerros a quien Vicente Fernández, piloto del capitán Blas Ruiz, llamó las Cinco Llagas cuando los reconoció, navegando a Cambodia, como referí.

Todo este reino es un monte de ébano y el mejor que se conoce. Tiene oro, plata y artillería, aunque no es tan rico como sus vecinos.

Los naturales son de mediana estatura y poco blancos. Es gente muy maliciosa y de malas entrañas. Son gentiles. Adoran al sol y estrellas y a los animales de la tierra.

Tienen muchas pagodas y cuando les hacen fiesta, las llevan encima de un carro. El carro va lleno de espadas y la gente, por devoción, si llega el carro, unos se ponen debajo de las ruedas y se dejan cortar por el medio. Otros ofrecen el pie. Otros el brazo, otros la mano y quedan con esto los vivos beatificados y de los que mueren canonizados por santos.

Después de muertos se queman y con ellos se queman también sus mujeres como referiré también de la India Oriental en la tercera parte de esta relación.

El rey es traidor de los castillas, y portugueses. Es pirata y afementado. Adora al sol y en ciertos días, conforme es mayor o menor la fiesta que le hace, le sacrifica muchos hombres. Y hay fiesta en que se ofrece seis mil. Señala a ciertos soldados que los han de matar, y éstos van por las calles y casas y sin excepción de personas matan a los primeros que encuentran. Sácanles las hieles y cuando están juntos, se lava

el rey con ellas el cuerpo y cabeza y en lo alto de un cerro ofrece al sol los cuerpos muertos.

El reino de Cochinchina está más adelante, navegando para la China, en diez y seis grados de altura. En todo es semejante a ella y por extremo. Es muy rico de oro, de plata, de pedrería y de la mejor seda del mundo, y de muchos mantenimientos.

La gente es blanca, ingeniosa, no muy fuerte para la guerra; pero muy grandes mercaderes, grandes ladrones y más sutiles que los gitanos. Précianse de voltear y hay muchos que hacen este oficio maravillosamente. Crían el cabello largo y tienen muchas mujeres. Viven ellas descontentas por la ruin compañía que las unas hacen a las otras. Tienen envidia a las mujeres cristianas porque una sola se casa con un hombre. Todos visten seda y son muy pocos los que visten *vocazi*.

En el trato y contrato tienen cuenta, peso y medida, y los mercaderes andan siempre con el peso en las mangas y unas tablas de que se aprovechan para contar y medir.

Como nosotros contamos de uno hasta diez, de diez hasta ciento, y de ciento hasta mil; ellos cuentan de uno hasta seis, de seis hasta sesenta, y de sesenta hasta seiscientos; y sobre estos números hacen sus cuentas.

Tiene este reino muy ricos edificios y muchos ríos, buenos puertos, lindas barras y usan de galeotas con remos.

En sola esta tierra se halla la madera preciosa calamba y águila.

[Fray Gabriel de San Antonio, O.P.: *Breve y verdadera narración de los sucesos del Reyno de Camboxia*, Valladolid, 1604]

